

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambillet.

Madrid, lunes 9 de Abril de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes libreros. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean. Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea. En primera plana, 2,50 pesetas línea. Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.704

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7,50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El Popular no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirige al director de El Popular, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

AÑO XXVI

SANTO DE HOY

Santa María Cleofé y Santa Casilda, virgen. De mañana.—San Daniel y San Ezequiel, profetas.

Error grave

La mayoría de los hombres públicos que rigen o influyen en el gobierno del país, creen que en la nivelación del presupuesto estriba la salvación de nuestra Hacienda pública y privada; y eso es un error grave.

La nivelación del presupuesto de gastos con el de ingresos resuelve la crisis económica en Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica; pero no en España, Grecia, Portugal, Italia y otras naciones; pues que en las primeras, como tienen nivelado el presupuesto de todas las familias de la nación con el extranjero, todo estriba en recaudar de los contribuyentes para cubrir las obligaciones del presupuesto de Estado, y por más que sean grandes y graven mucho a los contribuyentes, como su importe se distribuye íntegro entre todos los partícipes nacionales, de los contribuyentes sale y a los contribuyentes vuelve; la nación lo paga y en la nación se queda, y no hace otra cosa que moverse el capital tributario; pero esto no puede suceder en España, en razón a que una parte de lo que se recauda para cubrir las obligaciones del Estado y otra de los productos que los españoles obtienen de su industria, comercio, agricultura, propiedad y trabajo, va a parar todos los años al extranjero en concepto de interés del capital consumido o empleado en la nación, antes de ahora.

Existe mucha ignorancia en nuestra nación sobre el modo de resolver la crisis, y nosotros no vemos más que dos medios, que son: o por el patriotismo económico de todos, o por la desaparición de las causas que la han producido, que son permanentes.

El primer medio solo puede tener lugar, sabiendo la nación que nos hemos perdido por acudir tanto al extranjero en demanda de capital para pago de nuestras deudas, servicios y comodidades, y que aquel capital y esos servicios nos cuestan hoy, anualmente, 200 millones de pesetas sin el cambio, y 300 millones con él, y cuya cantidad hay que economizar sin más esfuerzo que en vez de consumirlos en productos extranjeros hacerlo en productos del país, y para ello, dando el ejemplo, desde el primer potentado hasta el último menestral y teniendo patriotismo económico para abstenerse de consumir mercancías extranjeras, sustituyéndolas por las nacionales, aunque sean más modestas.

Cada objeto ó mercancía que se con-

sume de fuera del país, es un gasto que merma, no solo el capital del que utiliza aquellos productos, sino también el patriotismo nacional, ó capital de todos. Naturalmente, esta doctrina no la expondríamos si fuéramos ingleses ó franceses, en razón a que esas naciones tienen un ingreso anual de 800 y 1.200 millones de pesetas que reciben del extranjero como producto ó interés de valores fiduciarios de todas clases que de otras naciones tienen en su poder; al revés de lo que sucede en España, que en lugar de recibir del extranjero, tiene que dar al mismo 200 ó 300 millones al año; y de ahí que si no economizamos en gastos fuera del país esos 200 ó 300 millones de pesetas anuales, nuestra ruina es segura é inevitable, y más grande y antes de lo que creen el 99 por 100 de los españoles.

IMPORTACIÓN DEL CÓLERA

El Congreso Internacional Sanitario que se reunió en el ministerio de Negocios Extranjeros francés el 8 de Febrero próximo pasado, y en el que estaban representados todos los Estados de Europa, Persia, el Japón y los Estados Unidos de América, ha puesto fin a sus tareas y ya tiene acordadas las medidas que deben tomarse para defender los puertos de la invasión del cólera morbo asiático.

Desde 1851 esta importante cuestión ha venido tratándose con cierta constancia, si, pero con pocos resultados prácticos, pues tanto en los Congresos de Constantinopla, Viena, Roma, Venecia, Dresde, no pasó de la teoría, sin llegar nunca a la práctica, todo cuanto se había acordado y deliberado en las Conferencias.

Las conclusiones acordadas en el Congreso no tienen un carácter definitivo de ejecución, por cuanto los representantes de los distintos Estados que han compuesto el Congreso, las habrán firmado el 2 de Abril y habrán de remitirlas a sus respectivos Gobiernos para su definitiva aprobación y ratificación de los acuerdos allí adoptados. La sola dificultad que esto ofrece en la opinión de Inglaterra, productora y exportadora é importadora del terrible mal.

Los ingleses, dueños del Indostán y sus dominadores, son los responsables únicos de las invasiones que hace en Europa y el resto del mundo la contagiosa enfermedad, que tiene su nacimiento en los afluentes del Ganges y del Indo y cuyas raíces están solidamente implantadas entre la provincia de Bengala y los almacenes sucios y populosos de Calcutta.

El terrible mal, produjo sólo, 1892, 812.000 defunciones oficiales en la India, y después fué exportado por sus principales puertos (Calcutta, Madrás y Bombay), al resto del mundo, por conducto de los barcos ingleses, que hacen el trasbordo de peregrinos malsamanes desde estos puertos a la Meca, de donde es transportado a su vez a los puertos de Mar Rojo por esos mismos peregrinos que consideran un bien el morir en tierra del Profeta, y que desde allí, nada es más fácil que el acceso del terrible azote a los puertos del Mediterráneo y, por tanto a toda Europa.

Los delegados del Congreso hacen, pues, responsables del mal a Inglaterra, primero, por ser la productora y exportadora y a Turquía después, por su indolencia, por la falta de energía y la carencia absoluta de medidas higiénicas que procuren el saneamiento de estos peregrinos y de sus acuartelamientos.

¿Qué harán estas dos naciones, en vista de la fama y triste reputación que se han creado y de las responsabilidades morales de que se las culpa?

No lo sabemos.

Parece ser que los delegados de Inglaterra

han prometido, en nombre de su Gobierno, remedio al mal, y por lo pronto han suscrito las obligaciones todas acordadas, en el Congreso, pues como es natural, por lo menos individualmente, no han podido sustraerse al principio de justicia natural que en ellas ha presidido. Veremos cómo termina esta cuestión tan grave y que interesa a todos.

LIMITACIÓN DE HORAS DE TRABAJO

La prensa francesa se ocupa estos días de la famosa cuestión relativa a si el Estado debe o no intervenir en la limitación de las horas de trabajo.

He aquí las juiciosas apreciaciones que sobre la misma hace *Le Gaulois*, con las cuales estamos, en gran parte, conformes:

«Todos los periódicos refieren una tentativa hecha en Inglaterra. El caso es el siguiente: Un industrial propuso a sus obreros que no trabajasen sino ocho horas al día. Los obreros aceptaron, y al cabo de un año, se vio que habían producido tanto o más que si hubiesen dedicado las once horas ordinarias.

Pero no es esta la primera tentativa que se ha hecho; ha habido otras y las habrá en el porvenir con satisfactorios resultados. Lo que ella demuestra sencillamente es que cuando los obreros quieren trabajar en conciencia, sin perder el tiempo, pueden realizar en ocho horas la cantidad de trabajo que ordinariamente les hace emplear diez ó doce horas.

Pero, ¿quién puede afirmar que si el Estado interviene, limitando a ocho las horas de trabajo, los obreros habrían siempre de demostrar esa buena voluntad aumentando en una cuarta ó quinta parte su actividad ordinaria?

En todo caso, nada prueba en favor de la ridícula manía de los socialistas, que piden la jornada de ocho horas para disminuir la producción, lo cual, en el fondo, equivale a aumentar el precio de coste de los objetos fabricados, y por consiguiente, las cargas del trabajador mismo, pues que éste es a la vez consumidor y productor.

El día en que el Estado interviene para regular las condiciones del trabajo y pesar sobre los contratos, la jornada de ocho horas no reportaría probablemente ya lo que ha producido en esa experiencia de laboratorio, y es probable que el obrero mismo fuese el primero en quejarse de las trabas puestas a su voluntad de trabajar.

Desearnos, pues, que el fabricante inglés encuentre muchos imitadores, pero no queremos que el Gobierno instituya una legislación sobre esa experiencia de laboratorio.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Un diario, que conoce bien el paño, asegura que los diputados de la mayoría escuchan los ataques que se dirigen al Gobierno como quien oye llover.

Y añade:

«Entre la mayoría y el Gobierno falta el lazo de unión que antes hacía sensibles a los diputados de aquella, é impresionándose a cualquier ataque que se dirigía al Ministerio, protestaban y gritaban más que si fueran ellos los ofendidos.

Ahora a todo contestan como el personaje de la zarzuela que tan bien representaba Julio Ruiz:—Que el Gobierno ha infringido la Constitución.—¿Y a mí qué?—Que compromete las instituciones.—¿Y a mí qué?

Esos diputados y ese personaje cómico se parecen al país.

Que ya le importa un comino de todo eso.

En justa reciprocidad de que a todo eso se le da un ardite del país.

Afirma *El Correo*, diario ministerial, que ha pasado el tiempo en que la tribuna parlamentaria atraía toda la atención.

Y agrega:

«Hoy hay muchas tribunas abiertas a diario, aunque menos autorizadas, y la gente, además, quiere que las cosas se concreten y simplifiquen, para penetrar su sentido.

Pero tanto artificio y derroche de palabra, solo son causa de marasmo y de cansancio.

Todos, por unos caminos ó por otros, parecemos empeñados en concluir con los últimos restos del régimen parlamentario.

Con lo cual no se pierde gran cosa.

Porque el citado régimen y las coplas de Calainos, todo viene a ser la misma cosa.

En el tablón de las arbitrariedades ministeriales ha encontrado *La Epoca* el siguiente edicto:

«De orden superior del Sr. Sagasta, queda derogado el artículo constitucional que manda dar cuenta documentada a las Cortes de los tratados de paz, y queda asimismo suprimido el derecho de que la Representación nacional los examine ó discuta, para que no pueda ocurrir la disyuntiva de dar ó de quitar la razón a uno de los Gobiernos que los hayan pactado.»

Y también para quitar quebraderos de cabeza a los malos gobernantes.

Porque todo ha de decirse.

Dice un diario de la tarde hablando del Sr. Romero Robledo:

«Se ha propuesto apurar la colilla de su ingenio a costa de esos pobres ministros que ya no saben cómo salir de las garras de ese felino.

Por supuesto, a tales ratones tal gato; porque realmente sería el colmo de la incongruencia echar un león en el hemiciclo para habérselas con roedores de despensa.»

No está mal: roedores de la despensa nacional.

No han sido otra cosa desde hace veinte años los ministros.

Dice *El Día* que conviene en extremo que el Parlamento sea medio para cortar daños, y no escenario donde, con pretexto de fiscalización, no se aprecie otro propósito que el de excitar la hilaridad.

Y añade:

«Todos los partidos, todos, deben procurar que lo inútil no renazca, porque es locura pensar que con estas vejeceras se puede llegar ahora a la gobernación pacífica del Estado. Con una vida sin utilidad, ó con un régimen que no ponga la consideración en que ha de mantenerse, no porque no haya nada que le reemplace, sino por la propia popularidad, todo se desgasta.»

Mejor sería decir: todo se ha desgastado.

Porque, como en el Parlamento solo florece lo inútil, no hay gobernación posible.

Y así va ello.

Un síntoma que permite apreciar la inmediata subida de los conservadores. De *La Justicia*:

«La cuestión de la prórroga a las Compañías de ferrocarriles no se resolverá, según parece, por éstas Cámaras.

No la resolverá tampoco el partido imperante. Para resolverla éste era menester otra Cámara.

Para solucionar cuestión tan grave eran precisos otros diputados.

Ni éstos ni aquélla la resolverán.
Acaso esto provocará otros rumbos en la política dinástica.»
Eso da la medida de la fuerza de que disponen las citadas Compañías.
Extranjeras en su mayor parte.

MARTÍNEZ CAMPOS

El jueves se celebró en Andujar el banquete con que el Municipio obsequiaba al general Martínez Campos.

Asistieron á él sesenta comensales, entre los cuales figuraban todas las autoridades y las personas más distinguidas de la población pertenecientes á todos los partidos políticos.

Durante el banquete, en que reinó la mayor cordialidad y expansión, dos bandas de música ejecutaron escogidas piezas ante la casa Ayuntamiento, en cuyo salón de sesiones se verificó la fiesta.

Brindis del general

Al descorchar las botellas de Champagne el general Martínez Campos pronunció el siguiente brindis:

—Me levanto, señores, á darles las gracias por el entusiasta recibimiento que me ha hecho esta población, recibimiento que no merezco, y que es tanto más agradecer teniendo en cuenta las circunstancias críticas por que atraviesa este pueblo.

Yo no he hecho nada para merecerlo. Mi único mérito es haberme inspirado en el amor que siento por nuestra querida patria, tratando de evitar, como he evitado, una guerra que no sería con las kábilas del Rif, ni con el imperio de Marruecos, sino que podría ocasionar la temida guerra europea, para la cual tal vez no estaba preparada esta noble nación después de las discordias civiles que la han ensangrentado y en la que quizá por eso no podría jugar el papel á que tiene derecho por su historia, nobleza y valor.

Ahora, al ver aquí reunidos en este suntuoso banquete á todos los que componen este Ayuntamiento y todas las manifestaciones de vida de este noble pueblo, y presentes hasta los que por sus opiniones políticas me miran como su adversario y se sienten perjudicados en sus aspiraciones por mi amor á las instituciones que nos rigen, no puedo menos de dar las gracias á todos por tanta distinción y me convenzo de que no son por mí, sino por el éxito logrado en evitación de la guerra y en la gestión diplomática para que fui honrado; éxito obtenido por la ayuda de los ministros de la Guerra y de Estado, y del gobierno todo, pues yo no he hecho otra cosa que seguir sus instrucciones, y únicamente en las cuestiones de detalle á que ellos no podían alcanzar he tenido iniciativa.

Muchas gracias, señores, por vuestras manifestaciones de cariñosa consideración y aceptación el sincero ofrecimiento que os hago de estar á vuestro lado en cuanto necesite este pueblo para su mejoramiento, y de que en la medida de mis fuerzas apoyaré cerca de los gobiernos todas las pretensiones que á ello tiendan, ayudado por la gestión de vuestros representantes en Cortes, para que se realicen las legítimas aspiraciones á que tenéis derecho.

Hutridos aplausos acogieron este brindis.

Habla el alcalde

En nombre de los comensales y de la población toda, el alcalde contestó dando gracias al general por su cariñosa salud y por la honrosa distinción dispensada á este pueblo.

Aceptando los ofrecimientos, hechos por el Sr. Martínez Campos, el alcalde se comprometió á manifestarle las necesidades del pueblo, á fin de que con los representantes en Cortes cooperare á la realización de las aspiraciones locales y concluyó afirmando que resumía los sentimientos de todos al decir: ¡Viva el general Martínez Campos, honra y gloria de la patria!

El vítor fué contestado con entusiasmo por los concurrentes.

El Sr. Chinchilla

Cuando terminó el banquete, el general, acompañado del alcalde y de los comensales, bajó á la estación para despedir al Sr. Chinchilla, que marchó á Sevilla en el tren mixto.

De viaje

El viernes por la mañana han marchado el general Martínez Campos y su señora, acompañados de la esposa del ayudante del general Sr. Moreno, del coronel Sr. Bascarán, médico Sr. Saldana y ayudantes Sres. Moreno y Navarro.

Las casas del tránsito ostentaban vistosas colgaduras. Inmenso gentío saludaba al paso á los ilustres huéspedes.

Los carruajes que conducían al Sr. Martínez Campos y á su comitiva iban seguidos de otros muchos con las autoridades y particulares.

En la estación había numerosa concurrencia, en la cual figuraban distinguidas señoras. La despedida fué tan entusiasta como el recibimiento.

El Sr. Martínez Campos fué vitoreado sin cesar.

Al partir el tren, las músicas tocaron la Marcha Real.

El general expresó repetidas veces su satisfacción por las atenciones aquí recibidas y por la espontánea manifestación popular de la ciudad de Andujar.

Se esperaba al gobernador de la provincia, pero anoche se supo que no vendría por haber enviado al alcalde un telegrama diciéndole que las atenciones de su cargo le impedían hacer el viaje.

En dicho telegrama ofrecía el gobernador sus respetos al Sr. Martínez Campos y felicitaba al alcalde por haber Andujar interpretado los deseos del Gobierno recibiendo entusiastamente y colmando de atenciones al ilustre caudillo.

El Ayuntamiento ha acordado perpetuar la visita del Sr. Martínez Campos poniendo su nombre á una de las calles de la ciudad.

Con este motivo también ha repartido hoy mil bonos de pan á las clases necesitadas.

Paso por Córdoba

Acompañado de su esposa, ha regresado en el tren correo de ayer el general Martínez Campos.

Después de almorzar en el restaurant de la estación, continuó el viaje en el correo de Málaga, con dirección, según se cree, á Motril.

El general vestía de paisano.

Les saludaron en la estación el general gobernador militar y los jefes de los cuerpos de la guarnición.

En Granada

Procedente de Córdoba, ha llegado á ésta el general Sr. Martínez Campos.

Se le ha hecho un recibimiento afectuoso.

Han acudido á la estación todas las autoridades y los jefes y oficiales de la guarnición.

La venida del Sr. Martínez Campos se supo aquí pocas horas antes de la llegada del tren.

El general se hospeda en el palacio del senador D. Fernando Escavias Carvajal.

Irán en breve á Motril para visitar á la marquesa de Squilache.

UN «FIRMAN» DEL SULTAN

El Adelantado, de Segovia, publica el *firman* extendido por el emperador de Marruecos á favor del distinguido médico español D. Felipe Ovilo y Canales, que tan principal parte ha tomado en las negociaciones diplomáticas últimamente llevadas á cabo con aquel imperio.

He aquí el *firman*, traducido del árabe:

«*Loor á Dios único.*—No hay fuerza ni poder sino en Dios.—(Hay el sello grande del emperador) Esta nuestra Dahirah (*firman*) elevada y enaltecida por Al-lah está destinada al portador, el ilustrado médico español Felipe Ovilo, y se pone de manifiesto en ella que Nos le engarzamos en el hilo de los amigos de Nuestra Majestad elevada por Al-lah, puesto que es amigo de la Reina de la poderosa España, la considerada por Nos con cariño, amistad y sinceridad; y por haber contribuido al fomento de las buenas relaciones, afianzamiento de la amistad entre las dos naciones y hasta aumentándola, corresponde al susodicho médico esta merecida demostración de reconocimiento y se hace saber por la presente el honor, el respeto, la consideración y la estimación á que se ha hecho acreedor. Escrito el día 1.º del Ramadán año 1311. (11 de Marzo de 1894).—(Sigue la rúbrica del Sultán).

Hay un sello que dice: Embajada extraordinaria de España en Marruecos.

V.º B.º: *Arsenio Martínez Campos.*

Por la traducción: El intérprete de la legación de España en Tánger, agregado á la embajada extraordinaria de S. M. sheriffiana, *Manuel Saavedra.*»

La deuda flotante

La Deuda flotante estaba representada en 1.º de Marzo del corriente año por 338.292.868 pesetas con 15 céntimos.

En el citado mes de Marzo último ha disminuido 4.435.000 pesetas, por recogida de pagarés del Tesoro del Banco de España el día 10 de Marzo de 1894.

La cantidad que corresponde á la Deuda flotante contraída en el actual año económico importa 745.868,15 pesetas.

Puñaladas

Anoche á eso de las siete y media fué herido de seis puñaladas en la carretera de Extremadura un sujeto de veintiseis años, llamado Teodoro Villa Carvelo, de oficio panadero, habitante en la calle de Segovia, número 33, patio.

El agresor es José Díaz Blanco, de veintisiete años, mozo de cuerda con el número 2.540.

Según se decía, éste convidó ayer tarde á seis amigos, entre los cuales se encontraba Teodoro, á tomar unas copas de vino en un

venturro de la indicada carretera, y después que las bebieron alegremente y de jugar á la brisca, el mozo de cuerda manifestó que cada cual debía pagar lo suyo.

Como aquello no era lo convenido, trabáronse de palabras, acabando el Teodoro por satisfacer el importe de todo, lo cual no fué del agrado de José Díaz, quien agredió al panadero con una navajita, infiriéndole seis heridas en la cabeza, espalda, ingles y clavícula izquierda.

El autor del delito fué detenido y el lesionado pasó al Hospital.

El juez de guardia Sr. Mesa y el escribano Sr. Navarro practicaron las diligencias sumariales para el esclarecimiento del hecho, logrando que el agresor confesara su delito.

Intentos de suicidio

A las dos de la tarde presentose ayer en la Casa de Socorro del distrito de la Latina una mujer llamada Gumersinda Hernández Rodríguez, de cuarenta y un años, casada, quien en su domicilio, calle del Águila, núm. 21, cuarto núm. 2 del patio, tomó una disolución de fósforos en aguardiente.

Después de prestarle los médicos los auxilios de la ciencia, pasó en buen estado á su domicilio.

Gumersinda manifestó que había pretendido suicidarse en un arrebato de mal humor.

A las cuatro menos cuarto de la tarde pretendió poner fin á su vida en la calle del General Laey, núm. 14, cuarto principal, el joven de dieciocho años Eugenio Buisot Iribar, natural de Santander, que vivía con sus padres.

Para lograr su propósito se encerró en su habitación, y con una pistola de dos cañones se disparó un tiro en la sien derecha.

La bala quedó alojada en el cerebro.

Después de curado de primera intención en la Casa de Socorro, fué conducido en grave situación al Hospital provincial.

El joven manifestó que su determinación había sido motivada por un ligero disgusto de familia.

Ayer tarde un mozo de cuerda llamado Pedro León, de treinta y ocho años, natural de Valladolid, intentó suicidarse tomando en el Paseo del Prado, una fuerte cantidad de fósforos diluidos en aguardiente.

Los guardias de seguridad le condujeron á la Casa de Socorro y luego al Hospital provincial, de donde se fué al saber que los médicos pretendían lavarle el estómago para conseguir su curación.

Se ignora el paradero del fugitivo.

Brown Sequard

La Academia de Ciencias de París acaba de abrir su sesión del lunes, cuando recibió la noticia de haber fallecido repentinamente, durante la noche anterior, el fisiologista más popular de nuestra época. Inmediatamente aquel Cuerpo científico suspendió su sesión en señal de duelo.

No nos proponemos extendernos en estas notas, sobre el papel científico de Brown Sequard. Únicamente queremos trazar algunos de los rasgos que pintan al hombre.

El estudiante

Nacido en Port-Louis, en la isla Mauricio, el año 1817, de padre inglés y madre francesa, Brown Sequard pasó á estudiar en París, con escasísimos recursos, parte de los cuales empleaba en la compra de instrumentos y de animales para sus experimentos de vivisección. Y cuando ni aun para comprar animales tenía dinero, practicaba las experiencias en sí mismo.

Siguiendo este procedimiento, tragaba, por ejemplo, una esponja embebida, y la sacaba cuando había llegado á cierto punto del tubo digestivo. Por ese medio heroico, estudiaba á su costa los fenómenos de la digestión.

Con este ejercicio se había echado á perder de tal manera el estómago, que no podía aceptar ninguna invitación á comer fuera de su casa, por temor de no poder guardar mejor los alimentos que la esponja.

Practicando experiencias de otra especie, se paralizó para siempre dos de los de la mano derecha.

Fisiología experimental.

Su juventud transcurrió en medio de profundos estudios acerca de todos los grandes problemas que honra á la humanidad.

Trabó conocimientos con los falansterianos, aun siendo mucho más joven que la mayor parte de ellos. Hizose amigo de Considérant y de César Daly; amistad que duró hasta la muerte de estos filósofos, recientemente acaecida. En casa del último, tuvo su cama durante mucho tiempo. Daly tenía conejos de Indias que le tentaban para el servicio de sus observaciones crueles.

Y la misma escena se repetía siempre. César Daly quería mucho á sus conejos. Brown

Séguard usaba de astucia para apropiárselos. —«¡Oh! decía palpándolos; este tiene el vientre demasiado blando; se morirá si no le curo...» Se lo llevaba, y el pobre animalito sucumbía de seguro al tratamiento que recibía; pero no sin haber revelado al fisiologista algunos de los secretos de la vida.

César Daly, que había comprendido la estratagema, hizo provisión de conejos de Indias por el placer de dejárselos robar por su amigo.

El primer frac

La vida era dura para el principiante que tanta celebridad había de adquirir con el tiempo. Las menores decepciones monetarias eran para él verdaderas catástrofes.

Brown-Séguard había cobrado una pequeña cantidad. En seguida, creyéndose rico, fué á comprar de un golpe un perro y un frac. Esta prenda le hacía falta, porque al día siguiente había de presentarle á un personaje que estaba resuelto á tomarlo de protector.

Cuando fué á ponerse el frac, no quedaba ni el forro. El perro se lo había comido. No pudo presentarse al ilustre personaje, y este dió el empleo á otro.

Aplicábase, sobre todo, á la fisiología experimental, haciendo investigaciones sobre la composición de la sangre, las afecciones de la médula espinal y del sistema nervioso. En este terreno, hizo descubrimientos de primer orden.

En 1850, fundó un periódico de fisiología, y diez años después redactaba con Charcot y Vulpian los *Archivos de la fisiología normal y patológica* que gozaron largo tiempo y gozan todavía de mucha autoridad en la materia.

En 1869 fué nombrado profesor agregado en la Facultad de Medicina de París. En 1878, sucedió al ilustre Claudio Bernard en la cátedra de medicina experimental del Colegio de Francia.

Los trabajos de Brown-Séguard eran de gran mérito. En 1885, la Academia de Medicina le concedió el premio biennial de 20.000 francos, y al año siguiente le eligió académico. En 1887, la Sociedad de biología le nombró presidente, en sustitución de Paul Bert.

Las inyecciones hipodérmicas

¿Qué valor tenían esas inyecciones de sustancias animales, que entre risas y burlas, han valido á su inventor más popularidad que todos sus trabajos anteriores?

La ciencia contestará.

El se reía de los burlones, sin hacer caso de las sátiras del vulgo, que eran con frecuencia amargas y crueles.

Convenido del error, lo explicaba con lealtad, pero era inflexible en cuanto afectaba á sus inyecciones de líquidos orgánicos, renovadas de los antiguos filtros.

Su principal argumento estribaba en las experiencias hechas en sí mismo.

Hubiera podido ganar una fortuna con esas inyecciones, pero no tenía apego al dinero. Poseyendo lo necesario para vivir holgado, no quiso explotar sus últimos descubrimientos—que muchos charlatanes explotaban en su lugar. Brown Séguard, curaba gratis á los pobres.

En casa de Pasteur

Al enterarse de la muerte de su colega, el célebre inoculador del virus rábico se sintió llorar.

—Le quería mucho, dijo. Era una probidad científica, digna de ejemplo. Era un buen amigo y todo un hombre. El sabio deja un gran nombre y un gran vacío. Su último descubrimiento, el que más burlas le valió, ha demostrado la injusticia de sus contemporáneos. El decía que le iba muy bien con su licor. ¿A qué dudarlo? Su palabra es de peso. La muerte de su mujer, acaecida ha dos años, le dejó en un abatimiento profundo. La pena ha podido arrastrarle al sepulcro.

Senado

Preside el señor marqués de la Habana.

En los escaños se ve escaso número de senadores á consecuencia, sin duda, de ser muchos los que han acudido al entierro de la esposa del señor ministro de Fomento.

Son las tres menos cinco de la tarde.

Se lee y aprueba el acta y se da cuenta del despacho ordinario.

El marqués de Muros anuncia una interpección al ministro de Marina sobre la supresión de varias ayudas en Asturias y reclama para este fin los datos y antecedentes que existan en el departamento del Sr. Pasquín relativos á dicho asunto.

El general Pardo se ocupa de los graves telegramas recibidos últimamente de Cuba, dando cuenta del contrabando filibustero sorprendido y extráñase de que se haya conseguido lo más difícil, ó sea la aprehensión de armas dentro de la isla.

ORDEN DEL DÍA

Continúa el debate sobre la interpección del señor duque de Tetuán.

El Sr. Moret ocupa el banco azul.

Empieza el señor duque de Tetuán dando lectura á una carta que dirigió el Sr. Moret á

La Asociación del Fomento para el Trabajo Nacional, de Barcelona, en cuyo documento decía el señor ministro de Estado que tanto él como su compañero el de Hacienda estaban de acuerdo y conformes en oír a los centros industriales antes de entablar negociación ninguna de carácter comercial. Así mismo da lectura a un telegrama del propio Sr. Moret dirigido al Fomento de Barcelona, en que manifestaba aquél que la redacción de los tratados no era obra exclusiva del ministro de Estado, sino de la comisión correspondiente.

¿Qué tal será la obra? exclama el señor duque de Tetuán—cuando el Sr. Moret no se atreve a hacerse responsable de ella?

Acusa al Gobierno de haber tenido en el mayor abandono cuestión tan importante como la que se refiere a los tratados, cuyo abandono se demuestra con solo fijarse en que a estas horas no se sabe aún quien es el presidente de la comisión de convenios.

Recaba para los señores ministros de Estado y Hacienda exclusivamente la gloria ó la responsabilidad de los tratados convenidos.

Censura la falta de prudencia demostrada por el actual Gobierno, que ha calificado en el preámbulo de un Real decreto de *arancel de guerra* al español. Buena manera de negociar, empezando por decir que nuestro arancel es elevadísimo! ¿Qué concesiones pensaría obtener el Gobierno después de hacer tan grave como injusta declaración?

Califica duramente las inexactitudes que contiene el preámbulo del Real decreto en que solicita el Gobierno un *bill de indemnidad* por haber tratado con las naciones extranjeras sin el concurso de las Cortes.

Defiende al partido conservador del cargo que se le ha hecho, suponiendo que el Gobierno francés denunció el tratado de 1832 por culpa del Ministerio de que formaba parte el orador é invita á los actuales ministros á que discutan, si quieren, los fundamentos de tan gratuita afirmación.

Niega que en 1.º de Julio de 1892 tuviera España cerradas las puertas de todos los mercados, como aseguró con notoria inexactitud el jefe del partido liberal. Por el contrario, tenían todas las puertas de par en par, puesto que habíamos concertado con las naciones extranjeras convenios altamente beneficiosos para los intereses del país.

En un párrafo muy elocuente justifica esta última afirmación, haciendo un llamamiento á los industriales, á los agricultores, á todas las fuerzas vivas del país para que declaren si ne colocaban entonces con gran ventaja sus productos en los mercados de aquellos países con los que teníamos relaciones.

Congreso

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, bajo la presidencia del señor marqués de la Vega de Armijo, se leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

En las tribunas hay muy poco público y en el salón no llegan á diez los diputados.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Acuerda el Congreso que se proceda el lunes á la reunión de secciones y al nombramiento de los diputados para la comisión de actas.

El Sr. Rodríguez San Pedro dirige algunas preguntas al ministro de Ultramar sobre los últimos sucesos ocurridos en la isla de Cuba. Manifiesta que los enemigos de la integridad de la patria se aprovechan de las divisiones que allí existen entre los distintos partidos políticos, y que esto es un gran peligro. Trata también de los telegramas aquí recibidos, en

los que se dice han sido aprehendidos 2000 fusiles que iban destinados á los separatistas. De este hecho deduce la poca vigilancia que allí se ha ejercido por las autoridades.

El señor ministro de Ultramar contesta que haré cuanto exige el patriotismo cumpliendo con su deber. En cuanto á los telegramas que ha publicado la prensa, manifiesta su opinión de que se dé siempre á estos asuntos gran publicidad para evitar que se extravíe la opinión pública. Después lee unos telegramas en que se dice que el armamento pasó inadvertido en las Aduanas y que á consecuencia de ello se había suspendido en sus funciones á todos los empleados. Dice que ha teleografiado al capitán general de Cuba para que sean castigados no solo los que resulten culpables, sino también los negligentes, pues la negligencia es un crimen cuando se trata de cosas que afectan á la integridad de la patria. Concluye asegurando que los culpables serán castigados con rapidez y con la mayor severidad.

El Sr. Rodríguez San Pedro rectifica, diciendo que jamás ha dudado del patriotismo del Sr. Becerra ni del de ninguno de sus antecesores en el Gobierno; pero que si duda del acierto que pueda tener en las medidas que adopte. Se lamenta de que en la isla de Cuba se hayan enflaquecido los elementos conservadores, que son los verdaderos y más eficaces defensores de la integridad de la patria, por efecto de la errónea política seguida por algunos que han desempeñado el ministerio de Ultramar. Dice que no se refiere al Sr. Becerra que acaba de encargarse de dicho departamento, pero que debe manifestar el estado en que lo ha encontrado á fin de que pueda ponerse el oportuno remedio.

El Sr. Montes Sierra interviene en el debate y manifiesta que conociendo la isla de Cuba por haber residido en ella, cree que si el ejército y la marina que allí existen no se refuerzan, podrá esto ocasionar grandes perjuicios á España. Que de no hacer esto, el separatismo que acecha, no dejará de aprovechar todas las ocasiones.

El ministro de Ultramar contesta que el Gobierno atenderá en lo posible á las necesidades expuestas.

El Sr. Rodríguez de la Borbolla presenta una proposición que fué tomada en consideración.

El Sr. Bullón pide que se aumente en la provincia de Salamanca la fuerza de la Guardia civil.

El señor ministro de la Guerra dice que lo comunicará al de Gobernación, quien tiene atribuciones para ello.

El Sr. García Molina dirigió un ruego al Gobierno.

El Sr. Lostau anuncia una interpelación sobre el estado de Barcelona con motivo de los atentados anarquistas.

El Sr. Sagasta acepta la interpelación y dice que se discutirá oportunamente.

El Sr. Barrio y Mier pide algunos datos al ministro de Hacienda.

El Sr. Llorens dice que él nunca ha atacado á la marina española, sino á la mala administración de la misma. Se queja de no haber obtenido contestación del ministro de Marina á las preguntas que le dirigió hace dos días. Reproduce las denuncias que hizo entonces, añadiendo algunos datos que revelan grandes abusos en dicho departamento.

El señor ministro de Marina contesta á algunas de las apreciaciones del Sr. Llorens, asegurando que se informará acerca de los abusos que ha denunciado, y que en donde existan, se pondrá el oportuno correctivo.

El Sr. Llorens rectifica.

El Sr. Auñón interviene manifestando que ningún oficial de marina aprueba ningún abuso y mucho menos se aprovecharía de ello.

El Sr. Llorens rectifica. El secretario Sr. Gullón lee varios proyectos de ley, entre ellos uno reformando el artículo 10 del Reglamento del Congreso, que son aprobados sin discusión.

ORDEN DEL DIA

Continúa el debate político. Interpelación del Sr. Romero Robledo. El señor conde de Casasola usó la palabra para alusiones.

Noticias

La Revista de Geografía Comercial, órgano de la sociedad del mismo nombre, acaba de publicar su anunciado número extraordinario, dedicado al Riff. En sesenta páginas á dos columnas contiene este cuaderno una descripción general del Riff, escrita por el insigne geógrafo D. Francisco Coello; los itinerarios y estudios de dicho país publicados por el geógrafo francés Sr. Duveyrier; la descripción del litoral de Marruecos en el Mediterráneo, según la última edición del derrotero de dicho mar redactado por los Sres. Bayo y Ferreiro; la conferencia sobre la cuestión de Melilla en la Sociedad Geográfica por D. Rafael Torres Campos, y una noticia de los convenios celebrados con Marruecos respecto á Melilla y demás presidios españoles del Riff, escrita por D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

La sociedad ha hecho mayor tirada de este número y los ejemplares se hallan de venta en el salón de El Herald y en las principales librerías.

—El Nuevo Mundo ha introducido en la prensa política una innovación que seguramente ha de agradar mucho al público y que consiste en consagrar una parte de sus grabados á la información gráfica del Parlamento.

En el número de ayer nos presenta á la Mesa del Congreso actuando en sus funciones.

—En la Real Academia de Medicina continuará esta noche á las ocho y media, la discusión sobre las emisiones sanguíneas y meteorología médica.

—Esta noche dará en el Ateneo el Sr. Don Ramiro Uribe una conferencia sobre «La moral social en los ejércitos.»

—La Gaceta publica un real decreto de Guerra reconociendo varios créditos por abonar de alcances y ajustes finales de individuos que pertenecieron al ejército de Cuba, y varios decretos de Gobernación mandando proceder á elección parcial de diputados á Cortes en los distritos que se expresan.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Baltanás (Palencia).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 38 reales fanega; centeno á 23 idem; cebada á 20 id.

Avena á 14 id.

Garbanzos de 60 á 100 id.

Astorga (León).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 10 pesetas fanega; centeno á 7,00 id.; cebada á 6,25 id.; garbanzos á 28 id.; habas á 16 id.; muelas á 13 id.; titos á 13 id.; harina de primera á 3,75 pesetas arroba; id. de segunda á 3,31 id.; id. de tercera á 3 id.; harinilla á 2,25

id.; cabezuela á 00 id.; salvadillo á 1,50 idem vino blanco de Rueda á 6 pesetas cántaro; idem tinto de Toro á 6 id.; id. id. de la tierra á 4,50 id.; aceite de oliva á 13,50 pesetas arroba; idem de linaza á 11,50 id.; carne de vaca á 1,22 pesetas kilo; id. de carnero á 1,22 id.; id. de ternera á 1,50 id.; jamón á 2,20 id.; tocino á 2 idem patatas á 80 céntimos arroba.

Mansilla de las Mulas (León).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 38 á 39 reales fanega; centeno á 25 id.; cebada de 21 á 22 id.; algarrobas á 00 idem; avena á 16 id.; garbanzos de 70 á 140 id.; titos á 29 id.; yeros á 00 id.; harina de primera á 17 1/2 reales arroba; id. de segunda á 17 id.; idem de tercera á 10 id.; harinilla á 20 reales fanega; cabezuela á 15 id.; salvadillo á 10 id.; vino blanco de 14 á 15 reales cántaro; id. tinto de 12 á 18 id.; vinagre de 12 á 14 id.; aguardiente anisado á 34 id.; id. seco á 28 id.; carne de vaca á 60 id.; queso de 44 á 46 id. arroba.

Villada (Palencia).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 200 fanegas á 39 3/4 reales fanega; centeno 20 idem de 27 á 28 idem; cebada 30 id. de 23 á 24 1/2 id.; algarrobas 000 id. á 00 id.; harina de primera á 16 reales arroba; id. de segunda á 15 id.; id. de tercera á 14 idem.

Gacetilla

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin y Cia., banqueros y expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Bolsa

Cotización del 7 de Abril de 1894

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	68 55	25	»
— fin de mes.....	68 55	»	16
— pagueños.....	69 70	90	»
4 por 100 exterior.....	78 35	»	»
4 amortizable al contado..	77 65	20	»
— pagueños.....	78 15	55	»
Billetes de Cuba; 1888.....	108 20	20	»
Id. Hipotecarios de id 1890	97 00	»	10
— Id. céds. 5 0/0.....	98 45	»	»
Banco de España: acciones	378 06	»	50
— Id. céds. 4 0/0.....	00 00	»	»
— Obliga. 5 0/0.....	00 00	»	»
C.º de Tabacos: acciones.....	000 00	»	»
COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	65 00	»	75
3 por 100 francés.....	99 20	25	»
Norte.....	000 00	»	»
Midi.....	000 00	»	»
Rio Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, B. Aires.....	000 00	»	»

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, Jesús, 3 (Teléfono 974.)

EMILIO ZOLA

JACOBO DAMOUR

Tal! Todos sus sufrimientos, Versalles, la travesía, Numea, volvieron á su imaginación en un ataque de amargura.

Pero en los boulevares exteriores se enterneció, lo olvidó todo. Le parecía que volvía de entregar trabajo en París y que regresaba tranquilamente á la calle de Envergies. Diez años de su existencia se rellenaban, tan repletos y confusos que le parecían, ya detrás de él, no ser otra cosa que la sencilla prolongación de la acera. Sin embargo, experimentaba cierto asombro por aquellas costumbres antiguas en que volvía á penetrar con tanta facilidad. Los boulevares exteriores debían ser más anchos; se detuvo para leer algunas muestras, sorprendiéndole encontrarlas allí. No era aquello la franca alegría de volver á poner los pies en el rincón de la tierra llorada; era una mezcla de ternura donde sonaban cantares, y de inquietud sorda, la inquietud de lo desconocido, ante aquellas co-

sas viejas conocidas que veía de nuevo. Su turbación aumentó en la calle de Envergies. Se sentía desfallecer, tenía deseos de no seguir más adelante, como si le esperase alguna catástrofe. ¿A qué volver? ¿qué iba á hacer allí?

Pasó tres veces por delante de la casa sin poder entrar. Enfrente, la carbonería había desaparecido; ahora era una frutería; y la mujer que estaba en la puerta le parecía con tanta salud y con tanta posesión de su casa, que no se atrevió á preguntarla, como se le ocurrió al principio. Prefirió arriesgarlo todo, yéndose derecho á la portería. ¿Cuántas veces había del mismo modo torcido á la izquierda, al fin del pasillo, llamando en la ventana!

—¿La señora Damour!

—¿No la conozco! ¡no hay nadie de ese nombre en la casa!

Se quedó inmóvil. En lugar de la portera antigua, que era una mujer enorme, tenía delante de él una mujercilla seca, recelosa, que le miraba con ademán de sospecha. Repuso:

—La señora Damour vivía en el fondo hace diez años.

—¿Diez años!—exclamó la portera.—¿Pues ya ha llovido! nosotros estamos aquí desde Enero nada más.

—La señora Damour habrá quizá dejado sus señas.

—No; no la conozco.

Y como Damour se obstinaba, se enfadó, amenazó con llamar á su marido.

—¡Vamos! ¡vamos á acabar de hacer indagaciones en la casa!.... Hay una porción de gentes que se introducen.....

Se ruborizó y se retiró balbuceando, avergonzado de sus pantalones viejos deshinchados y de su blusa vieja y sucia. Ya en la acera, siguió cabizbajo; luego volvió, porque no se podía determinar á irse de aquel modo. Era como un adiós eterno que le desgarraba. Tendrían al fin compasión de él, acabarían por darle algún informe..... Y levantaba los ojos, miraba las ventanas, examinaba las tiendas, trataba de orientarse. En aquellas casas pobres donde los desahucios caen de golpe como el granizo, diez años habían bastado para cambiar casi todos los inquilinos. Además, tenía Damour una prudencia mezclada de vergüenza, una especie de salvajismo espantoso que le hacía temblar ante la idea de ser reconocido. Al bajar la calle advirtió algunas caras conocidas: la estanquera, un tendero de ultramarinos, una lavandera, la panadera donde compraban en otro tiempo; durante un cuarto de hora vaciló, se paseó por delante de las tiendas, preguntándose en cuál se atrevería á entrar, acometido de sudores; de tal modo le hacía sufrir el combate que tenía lugar dentro de él. Con el corazón desfallecido decidió al fin por la panadera, una mujer adorme-

cida, siempre blanca como si acabase de salir de un saco de harina. Ella le miró y no se movió del mostrador. Ciertamente no le reconocía con su tez tostada, su cráneo desnudo, cocido por los grandes soles, su larga barba desnuda que le comía la mitad de la cara. Esto le dió algún atrevimiento, y pagando un pan de un sueldo, se aventuró á preguntar:

—¿No tenéis entre vuestras parroquianas una señora con una niña..... la señora Damour?

La panadera se quedó pensativa; luego, con su voz blanda, dijo:

—¡Ah! sí; antiguamente, es posible..... Pero hace mucho tiempo. Yo no sé..... ¡Ve una tanta gente!

Tuvo que contentarse con aquella respuesta. Los siguientes días volvió, más atrevido, preguntando á la gente; pero en todas partes halló la misma indiferencia, el mismo olvido, con informes contradictorios que le extraviaban cada vez más. En suma, parecía seguro que Feliciano había dejado el barrio un par de años después de su partida á Numea, y en el momento mismo en que él se fugaba. Y nadie conocía sus señas; unos hablaban de Gros-Cailion, otros de Bercy. Ni siquiera se acordaban ya de Luisita. Todo acabó. Una noche se sentó en un banco del boulevard exterior y se puso á llorar, diciendo que ya no buscaba más. ¿Qué iba á ser de él? París le parecía vacío. Los pocos sueldos que había

Ayuntamiento de Madrid